

¿Crisis del «suarismo»?

José Félix Tezanos

La reciente crisis de Gobierno y la posterior y primera derrota significativa de UCD en el Parlamento nos obliga a plantearnos una interrogante mucho más de fondo: ¿ha entrado en crisis el "suarismo"? El balance de la gestión del Gobierno Suárez hasta estos momentos hace coincidir a todos en un mismo diagnóstico: mal, las cosas van mal. El fracaso estrepitoso de la política exterior, que se revela, entre otras cosas, en el asunto OUA-Canarias, evidencia una vez más que España continúa en una situación de práctico "aislamiento" internacional. A su vez, la situación económica empeora de día en día, sin que lo estipulado en los acuerdos de la Moncloa sea llevado a cabo en su totalidad por el Gobierno Suárez, y sin que se vislumbre perspectiva alguna de reactivación económica.

Igualmente, la mayoría de los problemas que el franquismo dejó siguen sin resolver, así como las instituciones que quedaron en profunda crisis, continúan en tal estado. La actitud defensiva que ha adoptado UCD en el Parlamento ha dado lugar a que muchas iniciativas concretas que ha planteado la oposición como forma de resolver los problemas más acuciantes, hayan sido derrotadas parlamentariamente, pero sin que el Gobierno haya propuesto o adoptado otras medidas concretas.

Obviamente, hay algunos aspectos de la última crisis que revelan que el Gobierno Suárez está, en estos momentos, más inclinado a defender "intereses" que a resolver problemas. La entrada en el Gobierno de uno de los pro-hombres de la gran patronal y la paralela salida de Fuentes Quintana significa, sin duda, que Suárez se ha decidido a actuar congruentemente en defensa de los grandes intereses del capital. Al proceder de esta manera, Suárez coloca a la UCD quizá en su verdadero espacio político —abandonando toda veleidad socialdemócrata—, pero, sin embargo, al actuar así incumple una gran parte de sus promesas electorales.

Por ello, muchos permanecen atentos ahora ante un nuevo "test": la ofensiva de los sectores más derechistas y reaccionarios de UCD, y las fuerzas que hay tras ellos, contra los proyectos de reforma universitaria de González Seara y de reforma fiscal de Fernández Ordóñez. A nadie se le oculta que tras tales ofensivas se encuentren los mismos grupos e intereses que durante el franquismo hicieron de España un "paraíso fiscal", así como los que montaron sus Universidades privadas con dinero del Estado, mientras dejaban hundirse a la Universidad oficial.

Pérdida de apoyo popular

Sin embargo, junto a todo lo anterior, creo que hay aún un aspecto más importante en la cri-

sis del "suarismo", que ha sido puesto de relieve por los últimos sondeos electorales. Y es que Suárez y la UCD han perdido gran parte de los apoyos populares con que contaban.

Si tomamos, por ejemplo, los datos de los sondeos realizados por Icsa-Gallup, y publicados regularmente por el pro-ucdista "Informaciones", nos encontramos con que, en tres sondeos sucesivos, más del 40 por 100 de los encuestados que tienen una opinión formada manifiestan una inclinación a votar por el PSOE, mientras que los que tienen intención de votar por UCD no llegan en ninguno de dichos sondeos a superar el 25 por 100. Ante estos datos se nos podrá objetar —con razón— que los encuestados que no manifiestan preferencias en estos momentos pueden hacer variar estos pronósticos, máxime cuando está demostrado que este sector de ciudadanos "sin opinión" suele inclinarse en mayor grado por opciones moderadas y conservadoras.

Por ello, utilizando datos de varias encuestas y sondeos, me he molestado en hacer un pronóstico electoral concreto, ponderando diversos datos y previendo un comportamiento electoral de los "sin opinión" similar al de las últimas elecciones del 15 de junio. En este sentido, puede decirse que si en estos momentos se celebraran elecciones, y en el caso de que el porcentaje de no votantes girara en torno al 21 por 100 (como en las anteriores elecciones), los resultados generales serían los siguientes: PSOE entre el 38 y el 40 por 100, UCD entre el 29 y el 31 por 100, PCE entre el 6 y el 8 por 100, y en la misma proporción Alianza Popular y el PSP, con un 9 por 100 aproximadamente para otras fuerzas políticas. Lo que estos datos significan es que, en estos momentos, el PSOE y el PSP unidos obtendrían más del 44 por 100 de los votos, o, lo que es lo mismo, más de la mitad de los escaños parlamentarios, en caso de elecciones legislativas, y buena parte de los Ayuntamientos (sobre todo de las grandes ciudades) en caso de elecciones municipales.

De que Suárez es consciente de este hecho, no cabe duda. Y ello explica muchos de los comportamientos políticos recientes de UCD; entre otros, la ruptura de su compromiso de convocar elecciones municipales de acuerdo con los plazos fijados en la ley.

¿Abusos de poder?

Por muchos argumentos técnicos que se den, nadie puede evitar que la gran mayoría de los ciudadanos piensen que si Suárez incumplió su compromiso de convocar elecciones municipales antes de finalizar 1977, y si ahora se incumple —otra vez— el compromiso de convocarlas en un plazo inmediato, es simple y llanamente porque, tanto Suárez como la UCD, saben que en es-

tos momentos van a perder dichas elecciones y quieren aprovechar para convocarlas el mejor momento, para ellos, y el peor para sus contrincantes. ¿Hasta dónde se va a llegar en este juego? Esto es lo que muchos nos preguntamos en estos momentos, y no sin cierta inquietud. Veamos por qué.

Si, desde la óptica del poder, nos preguntásemos qué se puede hacer para intentar ganar unas elecciones que en estos momentos están perdidas porque no se cuenta con el suficiente apoyo popular y porque la situación económica y política interna —e incluso internacional— es poco propicia, nos encontramos con que la respuesta apenas permite prever una posibilidad de rectificar el pronóstico.

Y quizá por ello, nos estamos encontrando ya, de entrada, con una clara vulneración de acuerdos y de compromisos que amenazan con poner en crisis el consenso que se había producido entre las principales fuerzas políticas del país. ¿No será éste un riesgo demasiado alto sólo para conservar a un equipo de hombres en el poder?

El valor de las instituciones

Hay quien piensa que Suárez no convocará ninguna elección hasta después de que se produzca el referéndum de la Constitución, como ya hizo anteriormente con el referéndum sobre la reforma política.

Sin embargo, es muy dudoso que Suárez y la UCD puedan rentabilizar en exclusiva el éxito de la aprobación de la Constitución y superar, así, su actual estado de descrédito y falta de apoyo popular. En tal caso, lo que todos debemos esperar es que ningún nerviosismo, ni ningún posible deseo desmedido de permanecer en el poder, lleve a pensar en estrategias políticas cuyos resultados todos podríamos pagar. Así el oportunismo "electoralista" de posibles medidas económicas a corto plazo, orientadas a "ganarse" a ciertos sectores del empresariado, podrían agudizar, sin duda, la crisis profunda de nuestra economía.

Igualmente, ciertas estrategias orientadas a atacar e intentar desprestigiar al PSOE podrían tener efectos insospechados. Ciertamente algunas de estas estrategias tienen claros efectos "burning" contra los que las lanzan. Es el caso, por ejemplo, del intento de algunos comentaristas, que andan últimamente obsesionados en convencernos de que el PSOE no está suficientemente preparado para gobernar, sin darse cuenta de que su intento de plantear tales dudas no tiene otro efecto, entre los que puedan ser receptivos al problema, que el de convergerles de que, por encima de cualquier duda sobre la eficacia y preparación técnica del PSOE, lo que no deja lugar a ninguna duda es que los que no parecen nada preparados en cualquier caso, tal como les salen las cosas y tal como demuestran los hechos, son precisamente los muchachos de la UCD.

En tal sentido es preciso que todos comprendamos que el máximo valor de las instituciones democráticas, cuando estas funcionan verdaderamente, es que los políticos pueden quemarse, que los partidos y los equipos políticos pueden fracasar, pero que las instituciones permanecen. Lo grave para una democracia es que haya políticos que sientan en algún momento la tentación de situarse por encima de las instituciones, y se empecinen en anteponer sus intereses personales a los intereses del país, sin importarles el trastorno social o el grado de conflicto que tales comportamientos puedan producir.